

Catecismo 1506-1507.

Art.5. LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS.

I. Fundamentos en la economía de la salvación.

Sanad a los enfermos.

2007

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1506

Cristo invita a sus discípulos a seguirle tomando a su vez su cruz (cf Mt 10,38). Siguiéndole adquieren una nueva visión sobre la enfermedad y sobre los enfermos. Jesús los asocia a su vida pobre y humilde. Les hace participar de su ministerio de compasión y de curación: "Y, yéndose de allí, predicaron que se convirtieran; expulsaban a muchos demonios, y ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban" (Mc 6,12-13).

Ya, en el evangelio de San Marcos, vemos un signo de la curación de los enfermos: **ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban**. La Iglesia ve en este signo lo que son los cimientos del sacramento de la **Ucción de los enfermos**. A diferencia del sacramento de la Eucaristía que tiene una institución solemne en el cenáculo ("tomad y comed esto es mi cuerpo"), fechada en un momento y lugar determinados, el sacramento de la Ucción de los enfermos no tiene, que nos conste, un lugar, o momento concreto de institución en el evangelio por parte de Jesús. Más bien, del conjunto del evangelio se desprende ese sacramento instituido por Jesucristo y así celebrado por la primitiva comunidad cristiana desde el principio.

Hoy en día tenemos que luchar contra esa mentalidad que piensa que el sacramento de la Ucción de los enfermos no es un sacramento de sanación. Igual el que a veces haya sido reservado incorrectamente en exclusividad para el momento en que una persona está a punto de fallecer ha hecho que muchas personas muestren ese pudor al pedir el sacramento para un enfermo, pues piensan que el hacerlo equivale a hacer ver al enfermo que está a punto de morir. Antes de la última reforma litúrgica al sacramento se le denominaba "extrema uncción", pero este nombre no aparece en ningún lado en los evangelios, por lo que se cambió por el de "Ucción de los enfermos", más acorde con la denominación que fue tomando en los evangelios. Por tanto, no es de extrañar que el sacramento fuese entendido como solo para agonizantes, más que un sacramento de sanación. No estoy diciendo con esto que no se deba dar la Ucción de los enfermos a los agonizantes, primero porque Dios puede dar el don de la sanación de una manera espectacular y milagrosa a alguien que está agonizando, y sobre todo porque

es un sacramento que no solo pide la sanación del cuerpo sino la salud integral del hombre, que incluye la salud eterna, la vida de gracia. Pero si se reserva solo para ese momento puede ir quedando en el olvido el hecho de que la Unción de los enfermos es un sacramento de sanación.

A veces a los sacerdotes nos ocurre que igual vas a hacer una visita en una casa y algún vecino no muy practicante te dice ¿hay alguien que esté a punto de morir? Y eso refleja que existe una mentalidad en la que los sacramentos son más de moribundos que de vivos, y tenemos que hacer un esfuerzo por purificar esas imágenes. Pedimos el don de la sanación, aunque el Señor pueda salir a nuestro encuentro en cualquier circunstancia de la vida.

Este punto nos muestra cómo Jesús fue asociando a sus apóstoles para que ellos continuasen lo que había sido el estilo de Jesucristo para con los enfermos. En aquellos tres años de “seminario” que Jesús había tenido con sus Apóstoles, con una convivencia muy estrecha, les había ido inculcando cómo entender la enfermedad y enfrentarse a ella. Y cuando llega el momento de pasar el relevo a sus apóstoles, lo primero que les pide es que **tomen la cruz: “Cristo invita a sus discípulos a seguirle tomando a su vez su cruz”**. No se trata de que la petición de sanación que se dirige a Jesús sea una petición del que no quiere coger la cruz, y como no quiero cogerla entonces ¡cúrame Señor! **Lo primero que hay que hacer antes de pedir la sanación a Jesús es abrazar la cruz, con todo lo que haya en ella de medicinal para uno, y luego pedir la sanación.** La cruz cuando no se abraza es destructiva, pero cuando es abrazada se convierte en cruz redentora y sanadora. La oración de petición nunca puede ser un escape para huir de la Voluntad de Dios. **En todo caso la oración de petición de sanación debe hacerse para pedir la sanación como Voluntad de Dios.**

Jesús les hace, a sus apóstoles, participar de su ministerio de compasión y de curación. **Cuando un cristiano recibe una llamada del Señor a visitar a los enfermos está participando de ese ministerio de compasión.** Compadecer no se refiere tanto a “sentir pena”, como a “compartir el padecimiento”, unir el destino de uno al del enfermo, seguir el proceso del enfermo, interesarse por su mejoría. Y eso lo nota el enfermo, porque hay formas muy distintas de acompañamiento, y en el fondo es un carisma especial que da Dios, mediante el cual permite a esa persona transmitir al enfermo una presencia consoladora. Lo más duro de la cruz es llevarla sin sentido y en soledad. Cuando en una cruz alguien nos hace la caridad de acompañarnos, de darnos palabras de aliento, esa cruz, aunque sigue siendo cruz, parece que es más llevadera. **Ese ministerio de presencia consoladora que Dios concede a algunas personas se traduce en compañía, pero sin ser una presencia agobiante** (también hay que saber ausentarse a veces, dejando al enfermo en su intimidad), teniendo la libertad de saber retirarse. Este ministerio no está solo reservado a los sacerdotes que administran la Unción de enfermos, sino que tenemos que pedirlo todos los cristianos. Incluso a veces puede que el sacerdote no sea el más adecuado para hacer el seguimiento a ese enfermo, pues puede no disponer de todo el tiempo que ese enfermo precisa.

En estos momentos en España, donde estamos viviendo esos vaivenes de la cultura de la muerte, en los que algunas personas están pidiendo la aplicación de la eutanasia, hago la reflexión de que también entre lo que se refiere a nosotros algo ha fallado, máxime cuando esos casos se producen en instituciones católicas. De repente nos damos cuenta en esos casos que la persona ha pedido ayuda a una asociación defensora de la muerte digna, que son asociaciones que sencillamente están integradas en esa cultura de la muerte, y que transmiten al enfermo un mensaje de desesperanza, de que la vida tiene sentido en la medida que uno se suicide y dimita de ella. ¿Qué autocrítica debemos hacer? Pues que puede que los cristianos hayamos fallado a la hora de arropar a ese enfermo, de forma que bajo una

compañía cristiana haya sentido la ayuda de quien da un sentido a la cruz, para poderse desahogar, para darle sentido al sufrimiento y no para negárselo.

Punto 1507

El Señor resucitado renueva este envío ("En mi nombre [...] impondrán las manos sobre los enfermos y se pondrán bien", Mc 16,17-18) y lo confirma con los signos que la Iglesia realiza invocando su nombre (cf. Hch 9,34; 14,3). Estos signos manifiestan de una manera especial que Jesús es verdaderamente "Dios que salva" (cf Mt 1,21; Hch 4,12).

Fijémonos en lo que Jesús resucitado, justo antes de ascender a los cielos, les dice a los apóstoles. Se despidió diciéndoles:

Mc 16,17-18

15 Entonces les dijo: «Vayan por todo el mundo, anuncien la Buena Noticia a toda la creación.

16 El que crea y se bautice, se salvará. El que no crea, se condenará.

17 Y estos prodigios acompañarán a los que crean: arrojarán a los demonios en mi Nombre y hablarán nuevas lenguas;

18 podrán tomar a las serpientes con sus manos, y si beben un veneno mortal no les hará ningún daño; impondrán las manos sobre los enfermos y los curarán».

En un momento tan solemne como el de la Ascensión, donde les está transmitiendo lo fundamental, les dice que: **prediquen el evangelio, que bautizasen, y que como un signo de su gracia a los enfermos que impartan el sacramento de la Unción de los enfermos mediante la imposición de las manos sobre los enfermos.**

Uno nunca puede calibrar si una sanación ha sido milagrosa, puesto que para afirmar eso se necesita un proceso que la Iglesia establece y que es complicado, pero sin entrar en eso, decir que hemos sido testigo de que la Unción de los enfermos ha dado la mejoría a muchos enfermos.

En el punto anterior se hablaba de que "*ungían con aceite*", y en este otro que "*imponían las manos sobre los enfermos*". He aquí los dos gestos principales con los que la Iglesia dispensa el sacramento de la Unción, siendo fiel a la tradición recibida de Jesucristo.

Se nos proponen dos textos:

Hch 9,34:

32 Pedro, en una gira por todas las ciudades, visitó también a los santos que vivían en Lida.

33 Allí encontró a un paralítico llamado Eneas, que estaba postrado en cama desde hacía ocho años.

34 Pedro le dijo: «**Eneas, Jesucristo te devuelve la salud: levántate, y arregla tú mismo la cama**». El se levantó en seguida,

Hch 14,3

1 En Iconio, Pablo y Bernabé entraron en la sinagoga de los judíos, como lo hacían habitualmente, y predicaron de tal manera que un gran número de judíos y paganos abrazaron la fe.

2 Pero los judíos que no creyeron, incitaron a los paganos y los indispusieron en contra de los hermanos.

3 A pesar de todo, Pablo y Bernabé prolongaron su estancia y hablaban con toda libertad, **confiados en el Señor que confirmaba el mensaje de su gracia, dándoles el poder de realizar signos y prodigios.**

4 Los habitantes de la ciudad se dividieron en dos bandos, uno en favor de los judíos y otro en favor de los Apóstoles.

Cuando los signos son fuertes y el mensaje de Cristo se predica con toda su fuerza supone una señal de contradicción entre los que se abren a la gracia y los que se cierran a ella.

Estos signos manifiestan de una manera especial que Jesús es verdaderamente "Dios que salva" (cf Mt 1,21; Hch 4,12).

¿Por qué hacer estos signos? Pues porque Jesús es el verdadero salvador, salvando al hombre en su totalidad, cuerpo y alma. El que Jesús haya adquirido nuestra naturaleza humana hace que Él entienda lo que es el cansancio, la enfermedad, las limitaciones de la condición humana. Luego, **la Encarnación de Jesús es otro de los motivos que hace que ese ministerio de la compasión que tuvo Jesús, y que luego ha encomendado a la Iglesia, esté mucho más fundamentado.**

Al llevar a cabo este ministerio de sanación, los apóstoles hacen visible ante el mundo que el Señor es el salvador. La palabra Jesús significa salvador, el que ha venido a salvarnos de nuestro pecado, pero también de nuestra enfermedad, de nuestra soledad, debilidad, angustia, el miedo a la muerte, el miedo a no saber llevar la cruz. Jesús es salvador de todo esto.

Mt 1,21

20 Mientras pensaba en esto, el Angel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, hijo de David, no temas recibir a María, tu esposa, porque lo que ha sido engendrado en ella proviene del Espíritu Santo.

21 Ella dará a luz un hijo, a quien pondrás el nombre de Jesús, porque él salvará a su Pueblo de todos sus pecados».

Lo lógico antes de la administración del sacramento de la Unción es que esté precedido de visitas de otros cristianos que igual no es el sacerdote. **No se trata de dar mecánicamente el sacramento sino que este está encuadrado en un acompañamiento.** Y en este aspecto ayudan mucho los seglares que acompañan a los sacerdotes al poner como el "prologo" de lo que luego será la administración del sacramento. Ese acompañamiento donde recordamos al enfermo de que Jesús le consuela, le reconforta.

Hch 4,12

7 Hicieron comparecer a los Apóstoles y los interrogaron: «¿Con qué poder o en nombre de quién ustedes hicieron eso?».

8 Pedro, lleno del Espíritu Santo, dijo: «Jefes del pueblo y ancianos,

9 ya que hoy se nos pide cuenta del bien que hicimos a un enfermo y de cómo fue curado,

10 sepan ustedes y todo el pueblo de Israel: este hombre está aquí sano delante de ustedes por el nombre de nuestro Señor Jesucristo de Nazaret, al que ustedes crucificaron y Dios resucitó de entre los muertos.

11 El es la piedra que ustedes, los constructores, han rechazado, y ha llegado a ser la piedra angular.

12 Porque no existe bajo el cielo otro Nombre dado a los hombres, por el cual podamos alcanzar la salvación».

Solamente Cristo salva, y los demás somos instrumento suyo. La Iglesia lleva en su seno todo el poder de sanación de Cristo y lo ofrece a todos los fieles, diciendo “que se haga según tu fe, ungiendo con aceite e imponiendo las manos” en esa presencia que prolonga el ministerio de compasión y de curación de Jesucristo.

Pidamos al Señor que nos de esa vocación especial de acompañamiento a los enfermos a todos los cristianos.

Alabado sea Jesucristo.